



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XX. En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiento:
declara que cosa es arrobamiento: y dize algo del bien que tiene el alma,
que el Señor por su bondad llega à el: dize los ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir, Sea bendito para siempre, Amen, y alabénle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento: y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à el: dize los efectos que haze: es de mucha admiracion.

QVerria saber declarar, con el fauor de Dios, la diferencia, que ay de vnion à arrobamiento, ò eleuamiento, ò buelo que llaman de espíritu, ò arrobamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa: y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja, que haze à la vnion. Los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones; porque la vnion parece principio, y medio, y fin; y lo es en lo interior: mas ansi como estotros fines son en mas alto grado, hazē los efectos interior y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo de mas: que cierto, si su Magestad no me viera dado à entender, por que modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera.

**Dize, que el arrobamiento haze ventaja à la vnion. Que es dezir, que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en*

la vnion. Y veese ser assi: porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores y interiores. Y en dezir, que la vnion es principio, medio, y fin; quiere dezir, que la pura vnion casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento ay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfeto; como se declara en otras partes.

Confi-

Consideremos aora, que esta agua postrema, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se està con nosotros esta nuue de la grã Magestad, que la llueue acà en esta tierra. Y ansí quando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, à manera que las nuues cogen los vapores de la tierra, y leuántala toda de ella; y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiençala à mostrar cosas del reyno, que le tiene aparejado. No sè, si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ello passa ansí. En estos arrobamientos parece no ánima el alma al cuerpo; y ansí se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleyte.

Aquí no ay ningun remedio de resistir; que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena y fuerça, resistir se puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas, sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, que veys y sentis leuantarse esta nuue, ò esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas (y digo, que se entiende) y veys os llevar, y no sabeys donde: porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios; y es menester anima determinada y animosa, mucho

mas

mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios: è yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pese; y en tanto extremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte; quedaua despues cansada: otras era impossible, sino que me lleuaua el alma; y aun casi ordinario, la cabeça tras ella, sin poderla tener; y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuese, adonde estauamos juntas en el choro, y yendo à comulgar, estando de rodillas, dauame grandissima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y ansi mādè à las monjas (porque es agora, despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començaua à ver, que yua à hazer el Señor lo mismo; y vna estando personas principales de Señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon; tendiame en el suelo, y llegauanse à tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes, que tuuiesse muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta quenta; y que aquella
merced

merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendieffe. Parece ha sido, por su bondad, seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es ansi, que me parecia, quando queria resistir, que de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espiritu, y ansi quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria; que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es seruido de contentarse, con que veamos, nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendo se por humildad, dexa los mismos effetos, que si del todo se confintieffe. Los que esto haze son grandes: lo vno muestrafe el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; y imprimefe mucha humildad: y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo: porque verfe ansi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleua tras si, y es con suauidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; à lo menos yo estaua demanera en mi, que podia entender, era

Z

lleua-

lleuada. Muestrase vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluzca los cabellos; y queda vn gran temor de offender à tan gran Dios: este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo à quien vemos le tiene tan grande, à vn gusano tan podrido; que no parece se contenta con lleuar tan de veras el alma à si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas offensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrè dezir como es; pareceme que puedo dezir, es differēte en alguna manera, digo mas que estotras cosas de solo espíritu: porque ya que esten, quanto al espíritu, con todo desasimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer à nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podrè; mas dirè algo, si supiere. Y ha-se de notar, que estas cosas son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grandes gustos y regalos. Aora, ya que esso no cessa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es esta pena, que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor,
quiero

quiero aora dezir; porque aunque adelante dirè destes grandes impetus, que me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, à mi parecer, que vna cosa muy corporal à vna muy espiritual. Y creo no lo encarezco mucho, porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos, parece, participan de ella; y no es con el extremo de desamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte; si no muchas vezes à deshora viene vn desseo, que no sè como se mueue; y deste desseo, que penetra toda el alma en vn punto, se comiença tanto à fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho, que ella trabaje, ninguna, que la acompañe, parece ay en la tierra; ni ella la querría, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible à hablar, aprouecha poco; que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que està entonces lexissimo Dios, à vezes comunica sus grandezas, por vn modo el mas estraño que se puede pensar; y ansi no se sabe dezir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien viuere passado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon, que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, que en si tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el desseo , y el extremo de soledad en que se vee, con vna pena tan delgada y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto , que al pie de la letra, me parece, se puede entonces dezir (y por ventura lo dixo el Real Propheta, estando en la misma soledad; sino que, como à sancto, se la daria el Señor à sentir en mas excessiua manera) *Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y ansi se me representa este verso entonces , que me parece lo veo yo en mi ; y consuelame ver , que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece està el alma no en si, sino en el tejado ò techo de si misma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma, me parece que està.

Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima , diciendo , y preguntando à si misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destes versos yo no sabia bien el que era , y despues que lo entendia, me consolaua de ver que me los auia traydo el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize S. Pablo , que està crucificado al mundo . No digo yo, que sea esto ansi que ya lo veo; mas pareceme, que està ansi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el; ni de la tierra le quiere, ni està en ella; sino como crucificada entre el cielo y la tierra padecien-

deciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo, que es, como he dicho, vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos dessear, es para mas tormento; porque acrecienta el desseo de manera, que, à mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte; saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no sè yo à que lo comparar. Ello es vn rezió martyrio sabroso; pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite: luego, parece, lo lança de si. Bien entiende, que no quiere sino à su Dios; mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo, no sabe; porque no representa nada la imaginacion; ni, à mi parecer, mucho tiempo de lo que està ansi, no obran las potencias como en la vnion y arrobamiento el gozo, ansi aqui la pena las suspende.

O Iesus, quien pudiera dar à entender bien à v. m. esto: aun, para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma? Lo mas ordinario en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte; y teme, quando vee que comiençan, porque no se ha de morir. Mas llegada à estar en ello, lo que vuiesse de viuir, querria durar en este padecer; aunque es tan excessiuo, que

el sujeto lo puede mal llevar. Y así algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, (segun dicen las que algunas vezes se llegan à mi de las hermanas que ya mas lo entienden) y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar; y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso, alguna vez ha de ser el Señor seruido, si va adeláte, como aora, que se acabe con acabar la vida; que, à mi parecer, bastante es tan grande pena para ello, sino que no merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno; todo se me oluida con aquella ansia de ver à Dios; y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien viessse passado por este tormento; y ver, que aunque se quexe del, nadie, le parece, la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la foga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo; así me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí cierto haze; yo me he visto en este

este peligro algunas vezes con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho; y creo, podria dezir, es este tan grande como todos) anfi el desseo, que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir, muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sè yo, si atino à lo que digo, ò si lo sè dezir; mas, à todo mi parecer, passa anfi. Mire vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de cruz; y en si tiene vn gusto muy de valor, à mi parecer; porque no participa cõ el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento, que da este padecer. No sè yo, como puede ser esto, mas anfi passa; que, à mi parecer, no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexede tener acuerdo que digo, que estos impetus son despues de las mercedes (que aqui van) que me ha hecho
el

el Señor despues de todo lo que va escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor, como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con yr adelante su Magestad asegura, me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las que me auia hecho; que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, y purifica, como el oro en el chrisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purgaba alli lo que auia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced; mas quedè con mucha mas seguridad; y mi Confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer que era malo; antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comencè à dezir de arrobamientos; y esto, que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y ansí dexa los effetos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamiento; de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua; y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento el cuerpo, queda como muerto, sin poner nada de si muchas

chas vezes; y como le toma, se queda siempre, si fentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba: y aunque no puede hazer nada de sí, quanto à lo esterior, no dexa de entender y oyr, como cosa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estan muy vnidas con Dios; que entonces no vee, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixè en la oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas esso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli. No deue ser para que se entienda, mientras viuimos en la tierra; almenos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme v.m. Que, como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes, es que, como dixè en la oracion passada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en sí (por mejor dezir) y teniendola en sí vn poco, queda se con sola la voluntad. Parece me, es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla de estos reloxes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto

A a

digo,

digo, que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y leuamtamiento de espiritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad; y haze, como señora del todo, aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieren estoruar (de los enemigos los menos) no la estoruen tambien los sentidos: y anfi haze, que esten suspendidos, porque lo quiere anfi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dixè, no atina, ni adierte lo que vee.

Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de si, para que, quando se tornaren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer. Por esto à quien el Señor diere esto, no se desconfuele, quando se vea atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha passado por ellas; y aun para esto no estàn bien despiertas, sino como vna persona, que ha mucho dormido y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sè, que ay aora personas, aun en este lugar, à quien el Señor haze estas mercedes; y si los, que las gouiernan, no han passado por esto, por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en ar-
roba-

robamiento; en especial, si no son letrados. Y es lastima, lo que se padece con los Confessores, que no lo entienden, como yo dirè despues; quicà yo no sè lo que digo, vuesa merced lo entenderà, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado esperiencia de ello: aunque como no es de mucho tiempo, quicà no aurà miradolo tanto como yo. Ansi que, aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda sano, el que estaua bien enfermo y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad; porque es cosa grande lo que alli se da. Y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ò como embeuecidas, que no parece andan en si.

Aqui es la pena de auer de tornar à viuir; aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo. Aqui se leuáta ya del todo la vanderá por Christo; que no parece otra cosa, sino que este alcayde desta fortaleza se sube, ò le suben à la torre mas alta à leuantar la vanderá por Dios. Mira à los de abaxo, como quien està en saluo; ya no teme los peligros, antes los desseá; como à quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Vese aqui muy claro, en lo poco que todo

lo de acá se ha de estimar, y lo nonada, que es. Quié está de lo alto alcança muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la de el Señor; y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho alcayde: no quiere hazer cosa sino la voluntad del Señor; ni serlo de sí, ni de nada, ni de vn pozo de esta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad: que de aquí adelante no quiere cosa propria, sino que haga de todo conforme à su voluntad, y à su gloria. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los effetos, y aprouechamiento, que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios; antes temeria no sean los rabiamientos, que dize S. Vincente. Esto entiendo yo, y he visto por esperiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vee, que no es suyo, ni sabe como se le dió tanto bien; mas entiende claro el grandissimo prouecho, que cada rapto de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha passado por ello; y así no creen à la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas, que ella puede. Pienfan, que es tentacion, y disparate. Si entédiesen, no nace de ella, sino del Señor,

à

à quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma, que llega à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer, tiene cuydado este soberano Rey. O vala me Dios, que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende, tenia razon, y la ternàn todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro es buelo, el queda el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero; mas es buelo suaue, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo.

Que señorío tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello? Que corrida està del tiempo, que lo estuuó? Que espantada de su ceguedad? Que lastimada de los que estan en ella, en especial, si es gente de oracion, y à quien Dios regala? Querria dar voces, para dar à entender que engañados estan: y aun ansi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones; tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar à de quien auia de depréder. En especial, si es muger, aqui es el condennar, y con razon; porque no saben el impetu, que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar à los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida: que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo, en que mirò puntos de

A a 3

hon-

honra; y en el engaño, que traya de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. Vee, que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera; teniendo en algo, lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en nonada; pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riese de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunque en esto nunca creo (y es assi verdad) confesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho; mas vee, que este bien se gana con dexarlo todo.

Que es esto, que se compra con estos dineros, que desseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos dieffen, en tenerlos por tierra sin prouecho! que concertado andaria el mundo? que sin trafagos? con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros? Tengo para mi, se remediaría todo.

Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desaffossiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas

vee

vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluuto que aya, por pequeño que sea; porque el sol està muy claro. Y ansi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que sino le da el sol, està muy claro; y si da en el, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuydado de no offender à Dios, y que conforme à sus fuerças, haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le da este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es tan hija de esta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia. Acuerdase del verso, que dize: *Quien serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le atapa los ojos, ciega està esta palomita. Ansi acaece muchas vezes, quedar se ansi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digã otros: reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y ansi no se le pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, va guiado à Dios: si algo dize de si, es para su gloria; sabe, que no tiene nada ella alli. Y aunque*
quie-

quiera, no puede ignorarlo: porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

Prosigue y acaba este postrer grado de oracion; dize lo que siente el alma, que està en el de tornar à viuir en el mundo: y da la luz, que da el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

PVes acabando en lo que yua, digo que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado; y sabe que con voluntad se entregò en sus manos; y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que està toda la vida llena de engaños y doblezes; quando pensays teneys vna voluntad ganada segun lo que os muestra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! Que rectitud auria en el reyno? Que de males se escusarian, y aurian escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien està mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que son menos; pues han de ser los Reyes, à quien sigan. Por vn punto de aumento